

Información y sociedad, el vínculo de la profesión bibliotecológica: una mirada desde el proceso de profesionalización en el contexto colombiano.

RURT HELENA VALLEJO SIERRA

Red Capital de Bibliotecas Públicas

BiblioRed Bogotá, Colombia

INTRODUCCIÓN

Para analizar la relación de la bibliotecología con la sociedad, se partirá de la investigación *La bibliotecología como profesión en Colombia*,¹ realizada entre 2010 y 2012, cuyo objetivo fue comprender el proceso de profesionalización de la profesión, a través de los grupos sociales que establecen el campo profesional, para conocer avances, limitaciones y criterios que han venido consolidando este proceso.

Partiendo de ello, según Berumen (2005), el sentido social de la profesión tiene que ver con el vínculo que se establece entre la sociedad y el profesional, en donde la primera determina las necesidades que el segundo debe satisfacer y éste desarrolla habilidades, destrezas y actitudes que satisfagan a la sociedad. De esta manera, se esclarece qué beneficios o valor representa para la sociedad el trabajo y cobra un doble significado la función profesional: por un lado, el referente a la finalidad particular de la profesión; de otra parte, el valor que tiene

1 Documento derivado de la investigación doctoral *La bibliotecología como profesión en Colombia*, presentada en la Universidad de Salamanca, España.

el quehacer profesional y su repercusión sobre el individuo y la sociedad, ya que son los que generalmente reciben el producto del trabajo profesional. En el decir de Vega (1993):

No es su quehacer sino las razones y los resultados de ese quehacer lo que cuenta; no es el cómo y el qué, sino el por qué y el para qué, lo que convierte el trabajo profesional en algo idealizado y fructífero a la vez necesidades sociales en materia de información. Establecer principios y fundamentos que deben regir la vida profesional y la formación profesional no sólo en el ámbito disciplinario sino social.

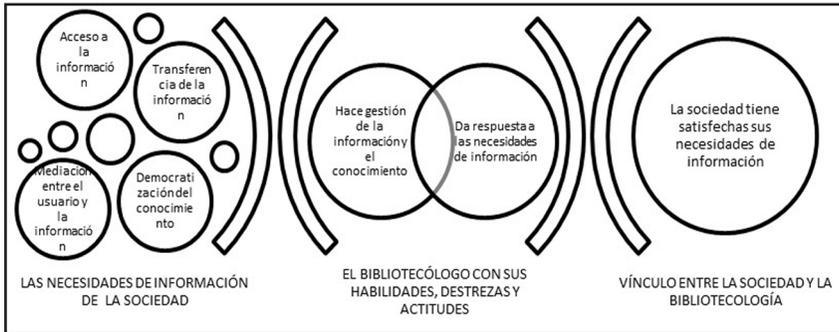
¿EXISTE UN VÍNCULO INFORMACIÓN Y SOCIEDAD?

El sentido social para la bibliotecología, desde la postura de Berumen (2005), tiene que ver con la *información*, que es la relación que se establece entre la sociedad y el profesional, en donde aquella determina sus necesidades a partir del acceso, la transferencia y la mediación entre el usuario y la información, así como la democratización del conocimiento, y que el bibliotecólogo debe satisfacer a través de la gestión de la información y el conocimiento, respondiendo a las necesidades de información de su entorno, logrando con sus habilidades, destrezas y actitudes que la sociedad sea compensada. Con ello es claro el beneficio que se le hace a la profesión. Es indispensable por consiguiente revisar el doble significado de la función profesional: por un lado, el referente a la finalidad particular de la profesión que es en este caso la gestión de la información, y por el otro, en cuanto al valor que tiene el quehacer profesional y su repercusión sobre el individuo y la sociedad.

Ahora bien, esta vinculación entre la sociedad y la bibliotecología debe ser analizada desde diversas perspectivas: la orientación al servicio y los patrones generales de la actividad profesional, de manera que puedan intuirse mecanismos diversos para comprender que tan dinámica es esa relación.

Figura núm. 1.

Función social y servicio a la sociedad de la bibliotecología como profesión.



Fuente: Elaboración propia

A este respecto, en el código de ética se expresa la orientación al servicio que puede tener la bibliotecología, declarando los derechos y deberes para con la sociedad, los usuarios y sus colegas. Es el mismo bibliotecólogo quien está obligado a acatarlo y los Consejos o Colegios profesionales son los llamados a hacerlo cumplir. Este control es garantía de los valores y compromisos morales que, como lo señala Cunha(2013), permiten mostrar la utilidad social de la bibliotecología, normalizar su actividad y reducir la competitividad interna.

Así, surgen nuevos cuestionamientos que hoy puede hacerse la profesión, por ejemplo: ¿Alguna de esas necesidades que establece la sociedad la puede satisfacer sin la existencia de la profesión? y es en este contexto que nacen muchos de los críticos de la carrera, cuando advierten que con la aparición de internet y la manera tan fácil que los usuarios tienen hoy de acceder a la información, la bibliotecología se transformará o desaparecerá. Por ello, es válido preguntarse si es posible pensar la sociedad sin una profesión como la bibliotecología, y también reflexionar que la sociedad no requiere suficientemente la profesión y considera que muchos otros profesionales pueden ofrecerle el mismo o mejor servicio o producto.

¿LA INFORMACIÓN, COMO FUNCIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECOLOGÍA?

Para abordar la función social de la bibliotecología, es necesario considerar lo que significan para la sociedad los aportes que desde allí se hacen, la importancia de las bibliotecas. Como bien lo sugiere Díaz (2013), las bibliotecas siguen siendo un garante de acceso a la información y el conocimiento de una diversidad cultural. Promueven la alfabetización y gestionan y preservan la memoria en cualquier soporte de nuestra historia. Además, *nos identifica como pueblo*. En este sentido, es posible afirmar que el desarrollo social de la biblioteca, y por ende de la bibliotecología, va asignando a las bibliotecas funciones como la conservación, el papel cultural y democratizador y servicios de orden social (que responden a las necesidades de los usuarios) y educativo.

La justificación de la existencia de la profesión a través de la función social y el servicio a la sociedad está relacionada directamente con la información. Aunque pueda tener diversas dimensiones, en los grupos que hicieron parte de la investigación, pudo observarse por ejemplo, que los empleadores la definen como el acceso a la información y el apoyo educativo, para los expertos, las principales funciones atribuidas a la bibliotecología son la gestión de la información y el conocimiento y la democratización de este último; mientras que para los estudiantes y los profesionales, el 96.71% cree que la función de la bibliotecología en la sociedad es el acceso a la información, el 96.4% considera que es la mediación entre el usuario y la información, el 91.79% sostiene que ayuda a la transferencia de la información y el 85.1% que contribuye a la democratización del conocimiento.

Este reconocimiento hecho por los grupos que hicieron parte de la investigación, según Borrero (1983-1984), logran dar claridad a la función social que cumple la bibliotecología, hecho de gran relevancia ya que el desarrollo de la ciencia ha diluido las fronteras de las diferentes profesiones. Estas contribuciones las hacen fácilmente diferenciables unas de otras. En otro sentido, este reconocimiento muestra cómo las ciencias de la información han permeado todos los sectores y le han proporcionado otras herramientas para justificar su existencia en una sociedad de carácter democrático, diferentes

a las funciones de preservación y organización que durante todo el desarrollo de la bibliotecología ésta ha cumplido.

Ahora bien, es conveniente tener en cuenta como se da el cumplimiento de la función social. Muchos autores e investigadores coinciden en afirmar que la bibliotecología tiene dificultad para hacerse notoriamente visible, insustituible e identificable, en relación con su objeto de conocimiento y con el desempeño profesional, hecho que impacta directamente la aceptación y valoración que la sociedad hace del papel que esta profesión cumple.

Esta misión que se le asigna a la profesión determina todo el proceso de profesionalización y la labor que se le va a asignar a los profesionales, labor que de acuerdo con las conclusiones de la investigación se puede enmarcar de la siguiente manera: el lugar donde los bibliotecólogos pueden mostrar su quehacer son las bibliotecas; el valor que se le da a su aporte es fragmentado, es fácilmente sustituible, pero la demanda que se hace de sus profesionales es alta, debido al escaso número de aspirantes a estudiar la carrera.

Por otra parte, existe una mirada diversa del bibliotecólogo ideal y del que en realidad es, de lo que se espera que haga y de lo que realmente puede hacer. De esta manera, la sociedad espera una función de la profesión, pero el desarrollo de esta puede ir más allá de lo que esa misma sociedad reconoce. Esto le da sentido a la actuación profesional, porque es a través de ello que el profesional le encuentra una razón a su profesión y así reafirma su vocación y los rasgos profesionales que identificarán su quehacer, pues las formas como los bibliotecólogos entienden o le dan significado a su trabajo inciden definitivamente en los mecanismos que utiliza el profesional para interactuar en el medio; es así como, los bibliotecólogos valoran y se encuentran satisfechos con lo que es propio de la bibliotecología y el servicio de mediación que hace la profesión, pero esta satisfacción varía en todo el proceso de profesionalización.

De esta manera, las condiciones actuales dejan claro que el cuerpo de conocimientos identificado para la bibliotecología es en el campo de las bibliotecas, y hoy está haciendo la transición hacia la información; pero, dicha transformación no ha logrado influir en la sociedad, y ha abierto la oportunidad a que otras áreas del conocimiento tengan

incidencia en esta maestría técnica, ofreciendo diferentes paradigmas para lograr los mismos objetivos, a través de la implementación de nuevas formas de dar acceso a la información. Formas que la bibliotecología simplemente adopta, y no al revés, por lo cual es posible afirmar que los bibliotecólogos no tienen el monopolio sobre la información, que es su objeto de estudio.

Por otra parte, la formación de los bibliotecólogos está muy centrada en los conocimientos técnicos de la profesión y en intentar, en una mirada interdisciplinaria, que adquiera las competencias que requieren la tecnología o la administración, entre otras, para el desempeño eficiente de su labor, pero se ha dejado de lado el compromiso social y las acciones sociales que estos profesionales deben desempeñar para contribuir al desarrollo de la sociedad, es decir, por qué y para qué de su saber hacer. Esto se refleja además en el ejercicio profesional, que es casi mínimo en organizaciones no gubernamentales, en el sector de servicios sociales y comunales o en bibliotecas públicas o municipales. Se hace evidente así el sentido de vocación en el ejercicio, el cual si bien es un criterio de elección profesional, pareciera que las condiciones del mercado lo fueran diluyendo.

¿SE JUSTIFICA EN EL MEDIO SOCIAL UNA PROFESIÓN ASOCIADA A LA INFORMACIÓN?

Son muchos los elementos que pueden influir para que una profesión logre justificarse en un medio social. Aguayo Cuevas (2006) contempla la presencia de elementos que institucionalizan el saber formal, reflejados en el control a la demanda, la captación de público y la ubicación en el mercado laboral, factores con lo que se podría dar cuenta de las situaciones de desmedro o reconocimiento que viven algunas profesiones.

La manera como la bibliotecología ha logrado justificarse en el medio social colombiano puede ser analizada a partir de tres elementos: la legitimidad, la validez y la función social. Estos factores delimitan la trascendencia social alcanzada por la profesión y están relacionados con el momento histórico, social, económico y político que está

viviendo Colombia en la actualidad y que tiene que ver con los primeros avances en conseguir una Sociedad de la Información y la importancia de los servicios que la bibliotecología le ha prestado a esta, las necesidades de información que ha logrado satisfacer y el grado en que las ha satisfecho.

Al hablar de legitimidad en el actuar profesional, el primer punto que es necesario reconocer es que el bibliotecólogo logra obtener un título profesional que lo habilita socialmente a ejercer su profesión, pues el Estado colombiano le reconoce esa titularidad. El siguiente criterio por considerar es la institucionalidad de su saber, visto desde la manera como controla el acceso a la profesión, como el usuario evalúa ese trabajo y como se ubica laboralmente.

En este camino es posible afirmar, desde los hallazgos encontrados, que la bibliotecología en Colombia no ha alcanzado su institucionalización. Esto puede explicarse porque la profesión no puede regular el acceso a ella misma, dado que existen muchos casos en que otros profesionales están ocupando el campo profesional asignado a la bibliotecología, y otras profesiones están encontrando en la gestión de la información un espacio en que su profesión tiene algo que aportar. Aunque esto se relaciona con que hoy no es posible afirmar que una sola profesión puede satisfacer exclusivamente las necesidades de información de la sociedad, lo cual hace muy difícil establecer fronteras de conocimiento y que se esté reconfigurando el trabajo de la biblioteca más allá de la técnica bibliotecológica. De esta manera, el bibliotecólogo debe compartir su campo profesional, con lo cual se debilitan los mecanismos a través de los cuales la profesión puede regular el acceso de quienes cumplen la función social que se le atribuye a la profesión.

El segundo sentido es la manera como es aceptado el trabajo que realiza la profesión, que no siempre se armonizan con la percepción que como profesionales tienen los bibliotecólogos de sí mismos y de su profesión y de lo que hace su entorno. En ese sentido, cuando los bibliotecólogos declaran que la sociedad desconoce su labor, valdría la pena considerar que algunos sectores sociales conocen las funciones y acciones que estos realizan, pero la valoración que hacen de ellas no equipara lo que dichos profesionales esperan por su desempeño laboral.

Esto es lo que lleva a que los bibliotecólogos estén en permanente búsqueda de su reivindicación profesional y social, pues aunque discutan las bases científicas de las funciones y actividades que realizan en torno a la gestión de la información, objeto de estudio y de trabajo de la profesión, la sociedad considera que la aportación que hace la bibliotecología a la sociedad es poco significativa, ya que el conjunto de saberes que se aplica en la gestión de la información no es privativo de los bibliotecólogos. Precisamente, el que la sociedad considere que los saberes de los bibliotecólogos pueden simplemente ser realizados por cualquier persona, hace que sus servicios profesionales tengan una valoración desigual en el contexto de las profesiones.

De otra parte, es evidente que en el trabajo diario con los usuarios se conforma el conocimiento adquirido por la sociedad sobre quiénes son los bibliotecólogos. Esta interacción donde se observa qué les compete, qué hacen, cómo y para qué, influye en la opinión que la sociedad tiene del nivel profesional de su ejercicio. Por ello, si de la práctica profesional que realizan los bibliotecólogos depende el significado social de la profesión, puede intuirse, con los resultados, que este profesional no ha sabido transmitir la profesionalidad de su trabajo y que la valoración que hoy se hace de este corresponde con lo que sus profesionales han mostrado, con lo cual hay una corresponsabilidad, en el sentido de que aun cuando la sociedad lo desconozca y subvalore, esto se encuentra bastante influido por el resultado de lo que los bibliotecólogos han hecho con su ejercicio profesional.

En cuanto a la ubicación del profesional, la bibliotecología tiene un espacio ganado en la administración de las bibliotecas, donde la mayor parte de los profesionales que participaron en el proyecto tienen su práctica social. Esto puede asociarse con que la formación profesional continua privilegiando los procesos de administrar la biblioteca y los bibliotecólogos están satisfechos con que este sea su campo de dominio, aunque quieran ampliarlo.

Es claro entonces que la legitimidad del actuar profesional se fortalece con la certificación de una formación profesional para ejercerlo, pero que la bibliotecología no ha logrado institucionalizar su saber: no controla su demanda, no ha logrado captar al público y su ubicación en el mercado laboral es restringida.

Continuando con la descripción de los criterios para comprender el significado social del ejercicio profesional, se debe abordar la validez social, que en este caso es muy reducida, analizándola en relación con la valoración que se da al aporte que la profesión hace, a la capacidad de sustituirla y a la escala como es medida en relación con otras profesiones.

Esta valoración que se hace de la bibliotecología está directamente relacionada con la apreciación que hay de la biblioteca y con el hecho de ser esta el espacio profesional por excelencia para la práctica. Las razones de ello pueden estar asociadas a diferentes motivos de carácter cultural, educativo, tecnológico, económico y social, pero la razón de interés se centra en lo expresado por los empleadores y expertos, en el sentido de que a través de la profesión no se ha logrado cambiar la relación de los usuarios con ella. Sigue siendo este un espacio de circulación del libro, en el cual el bibliotecólogo intermedia el proceso o logra organizar el material para hacerlo accesible. Esto en términos de cómo se transfiere el conocimiento hoy, desdibuja el papel del profesional y desvirtúa el papel que este desempeña.

Otro aspecto que entra a jugar es que no se exige el título profesional para contratar, a pesar de existir una ley de ejercicio profesional, lo cual evidencia desconocimiento de la profesión, realidad experimentada por los profesionales en su ejercicio profesional y que repercute en la falta de apoyo a los proyectos bibliotecarios, contribuyendo a la persistencia de estereotipos bibliotecarios.

De esta manera, a partir de Martín-Moreno *et ál.* (1982), un elemento indispensable del proceso de profesionalización –en este caso de la bibliotecología– es el carácter de indispensabilidad que logre evidenciar su papel en la Sociedad de la Información, y que al delimitar esa parcela de saber y canalizar un acceso exclusivo a esta, la sociedad reconozca, necesite y mantenga esta profesión. Por supuesto, hoy se puede pensar que ese monopolio que alcanzó a tener la bibliotecología alguna vez, pudo haber empezado a erosionarse cuando ese conocimiento: la información, ha empezado a ser compartido por varias carreras.

Al analizar las relaciones de la profesión con la sociedad, que se manifiestan en el ejercicio profesional, se ha logrado un reconocimiento en el campo de las bibliotecas, mas no en la gestión de la información,

debido a la imagen que se tiene tanto de la profesión como del profesional y de la biblioteca. No obstante, en ningún caso se puede decir que el aporte de la bibliotecología a la sociedad es suficientemente valorado y necesitado. Es decir, el espacio social que ha logrado la profesión en sus interacciones sociales no cuenta con lazos fuertes, ya que su legitimación, la validez y la función social no son compartidas por todos. Además, su visibilidad social es desestimada, aunque paradójicamente la aceptación social a partir del mercado laboral es eficiente.

De esta manera, puede decirse que la aceptación social que ha recibido el profesional en bibliotecología en su trabajo es diferente de su validación social, es decir, puede afirmarse que:

- El trabajo del bibliotecólogo es remunerado como un trabajo profesional, aunque no se considere en los imaginarios como tal.
- El mercado acoge rápidamente a los profesionales porque necesita de ellos, ya que la oferta no ha sido cubierta en su totalidad.
- Los bibliotecólogos siguen asumiendo su trabajo en el campo técnico y hay pocas evidencias de querer ampliar el campo profesional. Esto significa también que el mercado le tiene una labor exclusiva asignada a la profesión en el campo de la administración de las bibliotecas y el procesamiento técnico.

Hoy los bibliotecólogos se ven enfrentados a la baja valoración de la aportación que hace la profesión, con lo cual no hay relación directamente proporcional entre formación y ejercicio profesional y el significado social de la profesión. Aunque se argumenta que la función que cumple tiene bases científicas, la sociedad considera que el conjunto de saberes que aplica la bibliotecología no es privativo de los bibliotecólogos. Por otra parte, los diferentes sectores sociales sí conocen las funciones y acciones que estos profesionales realizan, pero la valoración que hacen de ellas no coincide con lo que el bibliotecólogo espera, entre otras razones por las diferencias con que la sociedad asume el conocimiento y las dinámicas sociales con respecto a las bibliotecas.

De acuerdo con lo anterior, son determinantes del ejercicio profesional las relaciones que la profesión establece con la sociedad. En este sentido, autores como Aylwin (1999) piensan que las profesiones,

en cuanto colectivos humanos, van construyendo su historia a partir de esa dimensión fundamental que es el trabajo realizado en la sociedad, la misión que se sienten llamadas a desarrollar y el significado que atribuyen a su experiencia

¿LA INFORMACIÓN COMO IDENTIDAD PROFESIONAL DEL BIBLIOTECÓLOGO?

Todos los elementos con los que se busca dar identidad, parten de tener un avance estructurado del qué es, cómo es y cuáles son las perspectivas de esa profesión, porque de otra manera sería muy difícil desplegar esa cultura alrededor de la profesión. En este sentido, para Cunha (2013) en ese ambiente profesional de competición y de apropiación de jurisdicciones impactado por las tecnologías, asistimos al desarrollo de nuevos espacios de trabajo, fundamentalmente relacionados con las propiedades universales y culturales de la información, llevando a cambios y a nuevas formas de intermediación. Además de eso, el desarrollo de nuevos espacios profesionales conduce a una confusión de fronteras y de límites entre las profesiones como parte del proceso de fragmentación y dispersión del mundo del trabajo. En ese sentido, se modifican el sistema de las profesiones y sus articulaciones, las estructuras laborales, los papeles y las relaciones profesionales. Sin embargo, la situación se vuelve más compleja cuando los límites de las profesiones son cada vez más difíciles de establecer.

En este sentido, se entendería que la identidad profesional es la forma como un profesional ve su profesión, cómo ella influye en su pensamiento, actuación y relaciones sociales como profesional, evidenciando lo que este profesional siente por su profesión. Por ello, se puede afirmar que la construcción de la identidad conlleva muchos aspectos, pues no solamente la persona elige hacer parte de una profesión y decide aprenderlo, sino que es necesario que la profesión haya logrado la especificidad que le permita diferenciarse en el contexto social donde se produce esa edificación. Además, es indispensable asumir que los miembros de ese colectivo pueden elegir unos rasgos o características que adoptar y otros no, con lo cual inevitablemente

no todos los miembros del grupo interiorizan ese ser profesional y lo gran hacerlo evidente en el entorno.

La identidad de una profesión está definida por la existencia de factores comunes. Sin embargo, dado que cada contexto le asigna nuevas y particulares propiedades a la profesión, es preciso identificar y analizar esos rasgos distintivos (así, por ejemplo, debe existir una cultura diferente de la profesión bibliotecológica en el caso de los colombianos). A este respecto, Aylwin (1999) afirma que en las profesiones, como en los individuos, la identidad está influida por una serie de factores y se constituye en relación dialéctica con una sociedad, un periodo histórico y una cultura que la van configurando permanentemente.

De este modo, desde la identidad profesional que da origen a la profesión, es posible desempeñar un papel en la sociedad, y a partir de esa base, ir enriqueciéndola y modificándola, en la medida que va recibiendo nuevas demandas sociales, teniendo acceso a nuevos papeles, aumentando sus conocimientos y la reflexión de su propia práctica. Es así como la identidad del bibliotecólogo medieval, con su erudición y prestigio, es totalmente diferente a la del bibliotecólogo de la sociedad de la información. En este último caso las TIC demandan unas formas diferentes para identificarse. En este contexto, como lo explica Morales (1989), las TIC influyen como aspecto sustancial en los cambios de estilos de vida, gustos, métodos de enseñanza, formas de aprendizaje y maneras de generar y transmitir conocimiento. El valor que se le está asignando a la información hará que la bibliotecología atraviese nuevas etapas en la consolidación de su identidad profesional.

Al describir el proceso de socialización es evidente que los profesionales colombianos no interiorizan los valores y conocimientos de la profesión. En el proceso de ser bibliotecólogos reciben influencias y afrontan crisis antes y durante la formación, así como en el trabajo, que no siempre resultan positivas para ser apropiadas por quienes están convirtiéndose en bibliotecólogos. Una de ellas está relacionada con la transición que sufre la base de conocimiento de la profesión entre la administración de las bibliotecas y la gestión de la información, lo cual además lleva a que los rasgos que distingan a los profesionales no sean fácilmente diferenciables y que la identidad para

sí no se haya consolidado, debido a las diferencias entre la identidad propia y la que se proyecta,

- La confirmación a través de la caracterización profesional de la adolescencia de la profesión, es también una muestra de su falta de autoafirmación. Los bibliotecólogos de hoy, entre la dualidad de las bibliotecas y la información, y su ansia de integrar las TIC, han olvidado su sentido social. Como bien lo expresa el poeta Salvador Espriu: *quién pierde los orígenes pierde la identidad*.
- La formación generalista no ha permitido asumir una verdadera identidad profesional. Por ello debe pensarse en especializarse por las clases de fondos que se gestionan, el tratamiento que se le dé a los recursos, o el acercamiento al lector a través de los diversos tipos de bibliotecas en los diferentes campos de conocimiento. Adicionalmente, los bibliotecólogos son técnicos en bibliotecas y se espera que gestionen información con otros aportes, a pesar de la poca apropiación de sus bases conceptuales y la ausencia de especialización en sus labores, asociada al poco desarrollo investigativo y las pocas publicaciones de carácter científico en el área. Finalmente, las motivaciones para profesionalizarse en muchos casos están relacionadas con el mejoramiento de las condiciones laborales.
- El conocimiento sobre el cual se cimienta la bibliotecología debe estar organizado en una serie de principios que deben ser aplicables a problemas concretos en el campo de la información. Los empleadores y los usuarios también deben creer que estos lineamientos existen y que se pueden utilizar para resolver los problemas que se creen y que no pueden ser resueltos por otros profesionales. Entonces, la bibliotecología no solo debe contar con esos saberes, sino que es necesario que ayude a crearlos.
- El título profesional de *bibliotecólogo* proviene de *biblioteca*, que es reconocida como templo del saber. Por ello, su ejercicio siempre es asociado a ella y su reconocimiento depende del valor que la sociedad le dé al conocimiento. Debido a esto los bibliotecólogos son tratados como si estuvieran ofreciendo un producto o servicio basado en los libros.

- La misión que enfoca su identidad se va transformando de acuerdo con el contexto en el que el bibliotecólogo ejerce la profesión y la rearticulación identitaria que realiza. A este respecto, aunque el bibliotecólogo tenga un espacio profesional definido en la biblioteca, es preciso partir de que en la sociedad actual es muy difícil construir identidades profesionales fuertes, entre otras razones por la fuerza del mercado y la manera como hoy se transfiere el conocimiento.

Sea cual sea el origen y las razones de la identidad profesional, lo importante es que el bibliotecólogo la asuma y que esto se refleje en su práctica, de manera que sea posible identificar unos rasgos profesionales característicos. Aguilar (1998) lo manifiesta claramente en los siguientes términos:

Ser bibliotecario tiene consecuencias sociales de tal trascendencia que no se puede visualizar sólo como un individuo que se especializa en el conocimiento del saber humano, sino con plena conciencia de que su ejercicio profesional debe ser contemplado en el contexto de la realidad social que le circunda. Tomar conciencia significa para el bibliotecario la obtención de una identidad profesional.

De esta manera, la construcción de la identidad del bibliotecólogo no es lineal, cada persona la apropia de acuerdo con sus características y el grado de adaptación que vaya a tener a los cambios que se avecinan para la profesión, no solo en sus bases de conocimiento, sino también en el perfil de los profesionales y las características del lugar de trabajo.

De otra parte, no hay una única posición de lo que significa ser y actuar como un bibliotecólogo. Es posible admitir que no existe una identidad única del bibliotecólogo, ya que esta no depende solo de la pertenencia a este colectivo profesional, sino que es el resultado de la integración sucesiva y simultánea en diferentes grupos de acuerdo con el contexto social donde el bibliotecólogo se desenvuelva, y esto hace que la identidad y el significado de ser bibliotecólogo se encuentren en permanente reconstrucción.

Así mismo, la crisis de la identidad profesional de la bibliotecología es producto de los factores del contexto: la sociedad actual y las condiciones tecnológicas, económicas y sociales del entorno. Sin embargo, la profesión acumula una larga tradición de estereotipos, que no ha sido fácil superar y le exige al bibliotecólogo un permanente replanteamiento de la identidad, teniendo que desligarlo de lo que antes era ser bibliotecólogo (un erudito, sabio) y pasar a ser considerado como un alguien no profesional y con imagen desdibujada. De otra parte, ya no es posible actuar bajo la cobertura que proporciona la biblioteca, ya que a los bibliotecólogos no los cobija el reconocimiento que tiene esta institución.

Una reflexión adicional permite pasar de cómo percibe la sociedad la profesión, a cómo se ven los mismos profesionales. A este respecto Cram (1991) afirma:

Yo creo que el problema más urgente que los bibliotecólogos tienen que sobrellevar no es la imagen que tenemos fuera de la profesión, sino más bien un grave problema dentro de la profesión, un problema causado por lo que yo voy a llamar el Principio de Prometeo. Ustedes recordarán que el dios griego Prometeo era tan astuto que podía transformarse en cualquier persona que él escogiera. Él se transformó en tantas personas diferentes que eventualmente olvidó quién era él. Yo tiendo a pensar que precisamente porque nosotros, como individuos, no tenemos una imagen de nosotros suficientemente positiva, se tiende a aplicar el Principio de Prometeo a nuestras bibliotecas, y ese es el problema.

¿LA INTERACCIÓN SOCIAL LE HA DADO UN ESPACIO AL PROFESIONAL DE LA INFORMACIÓN?

A partir de esto y en relación con Aylwin (1999), la bibliotecología va construyendo su historia a partir de esa dimensión fundamental que es el trabajo que realiza en la sociedad, de la misión que se siente llamada a desarrollar, y del significado que atribuye a su experiencia. De ahí que surjan no solo los determinantes del ejercicio profesional

La información: perspectivas bibliotecológicas y...

(mercado laboral, reconocimiento social e iniciativas para proyectar la profesión), sino también las relaciones que establece la profesión con la sociedad a partir de:

- La utilidad social que se le atribuye a la bibliotecología, que se refleja en su praxis, para garantizar su autonomía de conocimiento y el reconocimiento por parte de la sociedad.
- Cuando la sociedad logra reconocer esa utilidad de la bibliotecología, de inmediato le concede su valoración social, de acuerdo con ese nivel de beneficio que obtiene de ella, avaluado desde la perspectiva de Solari (2005), por la importancia de los servicios que presta a la sociedad, las necesidades que satisface y el grado en que lo hace.
- Esa sociedad, a través de su escala de valores, cuantifica esa valoración con respecto a otras profesiones y esto le permite determinar el prestigio profesional de la bibliotecología.
- El entorno social genera estereotipos de los profesionales y de la profesión, condicionado las maneras como esta se representa en los distintos espacios y convirtiendo algunas en factores estructurantes de la posición o estatus social de ella.
- La credibilidad social que ha ganado la profesión en la sociedad a través de su mercado laboral

Es así como a partir de este supuesto, es necesario precisar cómo el profesional se relaciona con la sociedad a partir de las representaciones que se ha hecho de la realidad social que él ha venido percibiendo, producto de las diversas interacciones sociales que hasta el momento ha establecido.

Todos estos planteamientos están directamente relacionados con el modelo de patrón de dirección planteado por Fernández (2002) quien describe cómo contemplan las personas su profesión. En este caso es evidente que los bibliotecólogos sienten que con el título profesional es suficiente para el desempeño profesional, es decir, consideran que no es necesario un alto nivel de especialización para su cargo; su titulación profesional y algunos cursos informales son suficientes para cubrir lo que el entorno les reclama. De esta manera, ni

la sociedad cambia su reconocimiento de la profesión, ni los profesionales actúan decididamente para cambiarlo. Esto supone una ruptura en las expectativas de interacción social de la bibliotecología, puesto que los profesionales esperan que la sociedad les otorgue autonomía y amplíe su marco de cubrimiento como profesión, así como el nivel de incidencia en las organizaciones, pero la manera como los bibliotecólogos vislumbran su profesión no les permite lograrlo. En otras palabras, los profesionales en bibliotecología esperan que los empleadores y su entorno le reconozcan a la profesión lo que ellos mismos en su ciclo profesional no amplían ni aceptan de ella.

El origen y el desarrollo de la bibliotecología están vinculados con las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas que han estado presentes en el proceso de profesionalización. De esta manera, la bibliotecología se encuentra en una estructura ocupacional subordinada y que lleva a cabo su ejercicio de manera institucionalizada, donde media un contrato y un salario, donde la relación entre la formación académica y el desempeño laboral no es directamente proporcional al reconocimiento profesional y por tanto a su valoración social.

Esto lleva a analizar las diversas relaciones que se pueden dar en la bibliotecología, partiendo como lo explica Placzek (2013) de que la información todavía está en el núcleo de lo que hace el bibliotecólogo, y la forma en que se construyen y mantienen esas relaciones define lo que hacemos y lo que somos como una profesión y el valor que aportamos a nuestras organizaciones. Bundy y Wasserman (1968) veían a los bibliotecarios en términos de tres relaciones estructurales: con los clientes/usuarios, con la institución en la que trabajan y con su grupo profesional.

Ahora bien, en este contexto y desde la visión de Dubar (1998), la identidad profesional-laboral de la bibliotecología está socialmente reconocida en el marco de las bibliotecas, y ambos aspectos de este binomio se identifican mutuamente en este trabajo y empleo, compartiendo de manera colectiva la praxis, entendiendo que el servicio que ofrece la bibliotecología a la sociedad tiene un espacio propio limitado en el marco de la Sociedad de la Información y que la sociedad y las organizaciones confían en la profesión en la administración de las

bibliotecas, aunque como tal la bibliotecología no tiene gran influencia en la dinámica organizacional:

- El reconocimiento social de la bibliotecología ha estado por debajo de las expectativas de la sociedad, ya que no ha mostrado utilidad social, lo cual se refleja en que se le reconozca exclusivamente en el sector de las bibliotecas, pero que se considere que cualquier profesional puede reemplazar a un bibliotecólogo.
- La valoración social no ha sido estática, se ha venido transformando en función de factores como la aparición de la imprenta, el acceso público a los libros, la cantidad de información producida, los avances tecnológicos y las facilidades de acceso, mostrando que en cada época esto se ha realizado de acuerdo con el momento histórico y las necesidades sociales. Hoy el trabajo del bibliotecólogo no es suficientemente recompensado en el plano económico, ni parece ser necesitado socialmente; por lo cual se contrata sin exigir título profesional, o incluso a profesionales de otras áreas. Además, se desconoce su nivel de profesionalización y las potencialidades que tiene el profesional para desempeñarse más allá de las bibliotecas.
- Actualmente, las fuentes que originan el prestigio medio de la bibliotecología están relacionadas con los aspectos de utilidad social de la profesión, la calidad de las instituciones educativas y la formación, manifestando lo que es hoy la profesión. Se observa una gran distancia entre las fuentes ideales de prestigio y las fuentes actuales y se vislumbran los aspectos que deberían ser renovados. La mayor distancia entre la valoración ideal y la valoración actual como fuente de prestigio en la profesión, se expresa a través de: los ingresos y la movilidad laboral, los requisitos académicos exigidos, la valoración y el estatus social de la profesión, el ejercicio liberal de la profesión, la autonomía del ejercicio, el monopolio de conocimiento especializado, el poder y el prestigio del conocimiento académico, el poder político y legal de la profesión, el reconocimiento de los medios de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Fernández, V. M. (1998). ¡S.O.S. Bibliotecario! *Boletín Informativo de la Dirección General de Bibliotecas*, 1(1). Recuperado el 16 de enero del 2014, de <http://www.dgbiblio.unam.mx/servicios/dgb/publicdgb/bole/fulltext/volI1/default.html>
- Aguayo Cuevas, Cecilia (2006). *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y el poder*. Recuperado el 6 de julio de 2011, de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000297.pdf>
- Aylwin, Nidia (1999). Identidad e historia profesional. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 13, 19-23.
- Berumen de los Santos, Nora María, Gomar Ruiz, Silvia y Gómez Danés, Pedro (2005). *Ética del ejercicio profesional*. México: CECSA.
- Bundy, Mary Lee y Wasserman, Paul (1968). Professionalism Reconsidered. *College Research Libraries*, 29, 3-26.
- Cram, Jennifer (1991). *Self love and joy and satisfaction in librarianship*. Recuperado el 20 de octubre de 2011, de http://www.alia.org.au/~jcram/self_love.html
- Cunha Vieira Da, M. (2013). Las profesiones de la información: un escenario de cambios. *Ciencias de la Información*. Recuperado el 10 de enero de 2014, de <http://cinfo.idict.cu/cinfo/article/view/405>

Díaz Jatuf, Julio (2013). *La necesaria proyección social de la Bibliotecología en Argentina*. Buenos Aires : s.n., 2013.

Dubar, Claude y Tripier, Pierre (1998). *Sociología des professions*. París: Armand Colin.

Fernández L., Nicolás (2002). El desarrollo profesional de los trabajadores como ventaja competitiva de las empresas. *Cuadernos de Gestión*, 2, 1, 65-90.

Martín-Moreno, Jaime y De Miguel, Amando (1982). *Sociología de las profesiones en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Morales Campos, Estela (1989). Bibliotecología e información. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 5, 15.

Placzek, Sandy (2013). The Importance of Relationships: Our Relationships with Various Constituents Define What We Do and Who We Are. *AALL Spectrum*, (julio), 28-29. Recuperado el 16 de Enero de 2014 de <http://www.aallnet.org/main-menu/Publications/spectrum/Archives/vol-17/No-9/relationships.pdf>

Solari, Adriana y Jure, Inés (2005). *Representaciones sobre la significación social de las profesiones de educación especial*. Recuperado el 20 de julio de 2011, de http://rapes.unsl.edu.ar/Congresos_realizados/Congresos/IV%20Encuentro%20-%20Oct-2004/eje3/60.htm.

Vega, Rodrigo (1993). De los principios en bibliotecología. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 16, 1.